

## DELEUZE. EMPIRISMO TRASCENDENTAL

Textos Ilustrativos

Luis Sáez Rueda

### 1. [El presente vivo]

«Forma necesariamente un presente de cierta duración, un presente que se agota y que pasa, variable según las especies, los individuos, los organismos y las partes de organismos consideradas. Dos presentes sucesivos pueden ser contemporáneos de un mismo tercero, más extendido por el número de instantes que contrae. Un organismo dispone de una duración de presente, de diversas duraciones de presente, según el alcance natural de contracción de sus almas contemplativas» (D.R., 129)

### 2. [La imaginación]

Es «un poder de contracción: placa sensible, retiene el uno cuando el otro aparece. Contrae los casos» (D.R., 119-120)

### 3. [Síntesis sensible. Multiplicidad de yoes]

«Cuando decimos que el hábito es contracción, no hablamos, por consiguiente, de la acción instantánea (...), sino de la fusión de esta repetición en el espíritu que contempla. Es preciso atribuir un alma al corazón, a los músculos, a los nervios, a las células, pero un alma contemplativa cuyo rol se limita a contraer el hábito» (DR, 125).

«Contrayendo, somos hábitos, pero es por medio de la contemplación por lo que contraemos. Somos contemplaciones, somos imaginaciones (...) No nos contemplamos a nosotros mismos, pero no existimos más que contemplando, es decir, contrayendo aquello de lo cual procedemos» (*Ibid.*).

«Hay una contracción de la tierra y de la humedad que se llama trigo, y esta contracción es una contemplación y la autosatisfacción de esta contemplación. El lirio del campo, por su mera existencia, canta la gloria de los cielos, de las diosas y de los dioses, es decir, de los elementos que contempla contrayéndose (...). Bajo el yo que actúa, hay pequeños yo que contemplan y que vuelven posible la acción y el sujeto activo. No decimos “yo” más que por esos mil testigos que contemplan en nosotros; es siempre un tercero quien dice yo» (*Ibid.*, pp. 126-127).

### 4. [Síntesis orgánica]

«El animal se forma un ojo al determinar la reproducción de excitaciones luminosas dispersas y difusas sobre una superficie privilegiada de su cuerpo. El ojo liga la luz, es él mismo una luz ligada» (D.R., 155]

### 5. [cuerpo sin órganos]

«La hipótesis fenomenológica quizá es insuficiente, puesto que invoca solamente el cuerpo vivido. Pero el cuerpo vivido es aún poca cosa en relación con una Potencia más profunda y casi insoportable. La unidad del ritmo, en efecto, no podemos buscarla más que allá donde el ritmo mismo se hunde en el caos, en la noche, y donde las diferencias de nivel son perpetuamente abrazadas con violencia. Más allá del organismo, pero también como límite del cuerpo vivido, hay eso que Artaud ha descubierto y nombrado: cuerpo sin órganos. "El cuerpo es el cuerpo El está solo Y no tiene necesidad de órganos. El cuerpo no es un organismo. Los organismos son los enemigos del cuerpo". El cuerpo sin órganos se opone menos a los órganos que a esa organización de los órganos que se llama organismo. Es un

cuerpo intenso, intensivo. (...) El cuerpo ya no tiene órganos, sino umbrales o niveles. La sensación no es cualitativa y cualificada, no tiene como realidad intensiva la que determinan los datos representativos, sino la de las variaciones alotrópicas. [«Alotropía»: característica de ciertos elementos que pueden aparecer en más de una forma con distintas propiedades físicas y químicas, a causa de la distinta agrupación de los átomos que constituyen sus moléculas]. La sensación es vibración. Se sabe que el huevo presenta justamente ese estado del cuerpo "más allá de" la representación orgánica: los ejes y los vectores, los gradientes, las zonas, los movimientos cinemáticos y las tendencias dinámicas, en relación con las cuales las formas son contingentes o accesorias. "Nada de boca. Nada de lengua. Nada de dientes. Nada de laringe. Nada de esófago. Nada de estómago. Nada de vientre. Nada de ano". Toda una vida no orgánica, pues el organismo no es la vida, la aprisiona. El cuerpo es enteramente viviente y sin embargo no orgánico. También la sensación, cuando alcanza al cuerpo a través del organismo toma un giro excesivo y espasmódico, rompe los bornes de la actividad orgánica. En plena carne, es directamente producida sobre la onda nerviosa o la emoción vital» (Deleuze, Francis Bacon. *Lógica de la sensación*, Madrid, Arena Libros, 2005, pp. 51-52)

## 6. [Yo fisurado]

«De modo que la espontaneidad de la cual tengo conciencia en el Yo pienso no puede ser comprendida como el atributo de un ser sustancial y espontáneo, sino solo como la afección de un yo [moi] pasivo que siente que su propio pensamiento, su propia inteligencia, aquello por lo cual dice Yo [Je], se ejerce en él, y no por él. (...) Al 'pienso' y al 'soy' hay que agregar el yo [moi], es decir, la posición pasiva» (lo que Kant llama receptividad de intuición) (...) «De un extremo al otro, el Yo [Je] se haya atravesado por una fisura: está fisurado por la forma pura y vacía del tiempo. Bajo esta forma, es el correlato del yo [moi] pasivo que aparece en el tiempo. Una falla o una fisura en el Yo [Je], una pasividad en el yo [moi], he ahí lo que significa el tiempo» (DR, 143)

## 7. [Pasado puro o virtual. Lo inmemorial. Bergson y Proust]

«Es aproximadamente el punto donde Proust retoma y releva a Bergson. (...) [La reminiscencia] designa, en efecto, una síntesis pasiva o una memoria involuntaria, que difiere por naturaleza de toda síntesis activa de la memoria voluntaria. Combray no resurge como fue en su presente, ni como podría serlo, sino en un esplendor nunca vivido, como un pasado puro que revela por fin su doble irreductibilidad al presente que ha sido, pero también al presente actual que podría ser, gracias a una interpenetración de los dos. (...) Pero allí, *dentro* del Olvido, y como inmemorial, Combray surge bajo la forma de un pasado que no fue nunca presente: el en-sí de Combray (...) La reminiscencia no nos remite simplemente de un presente actual a antiguos presentes, nuestros amores presentes a amores infantiles, nuestras amantes a nuestras madres» (DR., 140)

## 8. [Idea. Différenciation y différenciation]

«Lo virtual no se opone a lo real, sino tan sólo a lo actual. *Lo virtual posee una realidad plena, en tanto es virtual.* De lo virtual es preciso decir exactamente lo que Proust decía de los estados de resonancia: 'Reales sin ser actuales, ideales sin ser abstractos; y simbólicos, sin ser ficticios. Lo virtual hasta debe ser definido como una estricta parte del objeto real, como si el objeto tuviera una de sus partes en lo virtual, y se sumergiera allí como en una dimensión objetiva» (*Diferencia y Repetición*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, p. 314). «Mientras la diferenciación [différenciation] determina el contenido virtual de la Idea como problema, la diferenciación [différenciation] expresa la actualización de lo virtual y la constitución de soluciones (por integraciones locales). La diferenciación [différenciation] es como la segunda parte de la diferencia, y es preciso formar la noción compleja de diferenciación para designar la integridad o la integralidad del objeto» (*Ibid.*, 315-6). «La naturaleza de lo virtual es tal que actualizarse es diferenciarse para él. Cada diferenciación [différenciation] es una integración

local, una solución local, que se compone con otras en el conjunto de la solución o en la integración global. Es así como en lo viviente [por ejemplo] el proceso de actualización se presenta a la vez como diferenciación local de las partes, formación global de un medio interior, solución de un problema planteado en el campo de constitución de un organismo. El organismo no sería nada si no fuera la solución de un problema, y lo mismo vale para cada uno de sus órganos diferenciados; así, el ojo resuelve un ‘problema’ de luz; pero nada en él, ningún órgano, se diferenciaría sin el medio interior dotado de una eficacia general o de un poder integrante de regulación (También allí las formas negativas de la oposición y de la contradicción en la vida, del obstáculo y la necesidad, son secundarias o derivadas en relación con los imperativos de un organismo por construir, como de un problema por resolver)» (*Ibid.*, 317-8). «Para algo potencial o virtual, actualizarse siempre es crear las líneas divergentes que se corresponden sin semejanza con la multiplicidad virtual. A lo virtual le corresponde la realidad de una tarea por cumplir o de un problema por resolver; el problema es el que orienta, condiciona, genera las soluciones; pero estas no se asemejan a las condiciones del problema. Por ello Bergson tenía razón cuando decía que, desde el punto de vista de la diferenciación [différenciation], hasta las semejanzas que surgen de líneas de evolución divergentes (por ejemplo, el ojo como órgano ‘análogo’) deben ser relacionadas, en primer lugar, con la heterogeneidad en el mecanismo de producción (...) La diferencia y la repetición en lo virtual fundan el movimiento de la actualización, de la diferenciación como creación, sustituyendo así a la identidad y a la semejanza de lo posible, que sólo inspiran un seudomovimiento, el falso movimiento de la realización como limitación abstracta (*Ibid.*, pp. 319-320)»

## 9. [Idea. Perplejo e implejo]

«Las Ideas son multiplicidades virtuales, problemáticas o “perplejos”, hechas de relaciones entre elementos diferenciales. Las intensidades son multiplicidades implicadas, “implejos” hechos de relaciones entre elementos asimétricos que dirigen el curso de actualización de las Ideas, y determinan los casos de solución para los problemas» (DR., 365)

[Siempre hay, pues, dos ámbitos en lo virtual.

1. La diferenciación interna a la Idea (Perplejo).
2. Pero, atravesando en su inmanencia a la Idea, está lo que mueve a la idea actualizarse, que es la intensidad (implejo).

Tener en cuenta también la distinción entre «différenciation» y «différenciation»]

«¿Cómo la Idea está determinada a encarnarse en cualidades diferenciadas, en extensiones diferenciadas? ¿Qué es lo que determina a las relaciones coexistentes en la Idea a diferenciarse en cualidades y extensiones? Precisamente la respuesta está dada por las cantidades intensivas. La intensidad es lo determinante en el proceso de actualización. Es la intensidad la que *dramatiza*» (DR. 366-367)

## 10. [Afuera absoluto y espíritu (sujeto)]

«Es lo que tiene que ser pensado y lo que no puede ser pensado (...) Es lo más íntimo dentro del pensamiento, no obstante el afuera absoluto. Un afuera más lejano que cualquier mundo exterior, porque es un adentro más profundo que cualquier mundo interior: es la inmanencia, la intimidad en tanto que Afuera, el exterior convertido en la intrusión que sofoca y en la inversión de lo uno y lo otro» (*¿Qué es filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1993, p. 62. V. 44-62).

«La constitución de la repetición implica ya **tres instancias**: ese en-sí que la deja impensable o que la deshace a medida que se hace; el para-sí de la síntesis pasiva y, fundada sobre esta, la representación reflejada de un ‘para-nosotros’ en las síntesis activas» (D.R., 121).

## 11. [Violencia que fuerza al pensamiento]

«Hay algo en el mundo que fuerza a pensar. Ese algo es el objeto de un *encuentro* fundamental, uy no de un reconocimiento. Lo que se encuentra puede ser Sócrates, el templo o el demonio. Puede ser captado bajo tonalidades afectivas diversas: admiración, amor, odio, dolor. Pero su primera característica, bajo cualquier tonalidad, consiste en que solo puede ser sentido. En esto se opone al reconocimiento. Pues en el reconocimiento, lo sensible no es de ningún modo lo que solo puede ser sentido (...) No es un ser sensible, sino el ser *de lo* sensible. No es lo dado, sino aquello por lo que lo dado es dado. Por ello, en cierto modo, es lo insensible. (...) Lo que solo puede ser sentido (el *sentiendum* o el ser de lo sensible) conmueve al alma, la deja “perpleja” [de ahí que Deleuze llame a la Idea también “Perplejo”], es decir, la fuerza a plantearse un problema. (...) He aquí que la sensibilidad, forzada por el encuentro a sentir el *sentiendum*, fuerza a su vez a la memoria a recordar lo memorándum, lo que sólo puede ser recordado. Finalmente, como tercera característica, la memoria trascendental fuerza a su vez al pensamiento a captar lo que solo puede ser captado, lo *cogitandum* (...) Del *sentiendum* al *cogitandum* se ha desarrollado la violencia de lo que fuerza a pensar» (D.R., pp. 215-218)

«Cuando el genio de la Idea no está allí, surgen de esto las mayores monotonías, las mayores debilidades de un nuevo sentido común; por el contrario, cuando la Idea surge violenta, aparecen las más poderosas “repeticiones”, las más prodigiosas invenciones en el parasentido. (...) De allí la revelación del Ser como correlativo a la pregunta, que no se deja reducir a lo preguntado ni al que pregunta, sino que los une en la articulación de su propia Diferencia (...) como Ulises, y la respuesta “Nadie”, tercera potencia que es la de la Odisea filosófica (...) Las preguntas se desarrollan en problemas en una Idea; (...) los problemas se envuelven en preguntas en el pensamiento. (...) Las preguntas son imperativos, o más bien, *las preguntas expresan la relación de los problemas con los imperativos de los que proceden*. (...) “Soy yo el que hace las preguntas”, pero en verdad, ya es el yo disuelto de lo preguntado el que habla a través de su verdugo. (...) Por ello, los problemas son inseparables de un poder de decisión, de un *fiat* que hace de nosotros, cuando nos atraviesa, seres semidivididos. (...) Ese poder decisorio en el seno de los problemas, esa creación, ese arrojamiento que nos hace de la raza de los dioses, no nos pertenece. Los mismos dioses están sometidos a la Ananké, es decir, al cielo-azar» (D.R., pp. 295-331).

## 12. [Aprender]

«Las Ideas problemáticas son, a la vez, los últimos elementos de la naturaleza y el objeto subliminal de las pequeñas percepciones [las síntesis sensibles en el Espíritu]. De manera que “aprender” pasa siempre por el inconsciente, ocurre siempre en el inconsciente, y establece un lazo de profunda complicidad entre la naturaleza y el espíritu» (DR, 252).

«Aprender es penetrar en lo universal de las relaciones que constituyen la Idea en las singularidades que le corresponden. Por ejemplo, la Idea del mar, como demostraba Leibniz, es un sistema de lazos o de relaciones diferenciales entre partículas y singularidades que corresponden a los grados de variaciones de esas relaciones, encarnándose el conjunto del sistema en el movimiento real de las olas. Aprender a nadar es conjugar puntos notables de nuestro cuerpo con los puntos singulares de la Idea objetiva, para formar un campo problemático (...) Nunca se sabe por anticipado cómo alguien va a aprender: por qué amores se llega a ser bueno en latín, por qué encuentros se es filósofo, en qué diccionarios se aprende a pensar. (...) No hay método para encontrar los tesoros, ni tampoco para aprender, sino un violento enderezamiento, una cultura o paiedia que recorre al individuo entero» (DR., 252).

### 13. [La necesidad]

#### Del «hombre-sin-mundo» a la «necesidad». La necesidad o estupidez, falta de relación con el problema real.

La normatividad del pensamiento está en su contacto con el mundo. A la falta de ese contacto le llama simplemente «estupidez».

«La estupidez es una estructura del pensamiento como tal: no es una forma de equivocarse, expresa por derecho el sinsentido del pensamiento. La estupidez no es un error ni una sarta de errores. Se conocen pensamientos imbéciles, discursos imbéciles contruidos totalmente a base de verdades; pero estas verdades son bajas, son las de un alma baja, pesada y de plomo. *La estupidez y, más profundamente, aquello de lo que es síntoma: una manera baja de pensar.* (...) Tanto en la verdad como en el error, el pensamiento estúpido sólo descubre lo más bajo, los bajos errores y las bajas verdades (...), el reino de los valores mezquinos o el poder de un orden establecido» (Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986).

#### La filosofía, empresa de desmixtificación (frente a la necesidad)

El más alto fin de la filosofía es poner en evidencia la estupidez, la falta de sentido:

«Cuando alguien pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz. La filosofía no sirve ni al Estado ni a la Iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. La filosofía sirve para entristecer. Una filosofía que no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía. Sirve para detestar la estupidez, hace de la estupidez una cosa vergonzosa. Sólo tiene este uso: denunciar la bajeza del pensamiento bajo todas sus formas. ¿Existe alguna disciplina, fuera de la filosofía, que se proponga la crítica de todas las mixtificaciones, sea cual sea su origen y su fin? Denunciar las ficciones sin las que las fuerzas reactivas no podrían prevalecer. Denunciar en la mixtificación esta mezcla de bajeza y estupidez que forma también la asombrosa complicidad de las víctimas y de los autores. En fin, hacer del pensamiento algo agresivo, activo y afirmativo. Hacer hombres libres, es decir, hombres que no confundan los fines de la cultura con el provecho del Estado, la moral o la religión. Combatir el resentimiento, la mala conciencia, que ocupan el lugar del pensamiento. Vencer lo negativo y sus falsos prestigios. ¿Quién, a excepción de la filosofía, se interesa por todo esto? La filosofía como crítica nos dice lo más positivo de sí misma: empresa de desmixtificación. Y, a este respecto, que nadie se atreva a proclamar el fracaso de la filosofía. Por muy grandes que sean, la estupidez y la bajeza serían aún mayores si no subsistiera un poco de filosofía que, en cada época, les impide ir todo lo lejos que querrían, que respectivamente les prohíbe, aunque sólo sea por el qué dirán, ser todo lo estúpida y lo baja que cada una por su cuenta desearía. No les son permitidos ciertos excesos, pero ¿quién, excepto la filosofía, se los prohíbe? ¿quién les obliga a enmascararse, a adoptar aires nobles e inteligentes, aires de pensador?» (Deleuze, *Ibid.*, p. 149-150)

### 14. [Signo]

«Los signos son los verdaderos elementos del teatro. Atestiguan potencias de la naturaleza y del espíritu que actúan por debajo de las palabras, los gestos, los personajes y los objetos representados. Significan la repetición como movimiento real, por oposición a la representación como movimiento falso de lo abstracto» (DR, 53)

[Contemplar es preguntar, pero eso implica ver lo real como signo. Al aprehender lo real como signo, el espíritu, que contempla en cada síntesis de presente, se interroga. Pues bien, se puede decir, ahora, que el signo inscribe un problema en la sensibilidad, origen del movimiento forzado en el que se engendra el pensamiento]

«Hay por lo menos tres maneras en que el signo comprende la heterogeneidad: en primer lugar, (...) [hay] dos órdenes de magnitud o de realidad dispares entre los cuales fulgura el signo; en segundo lugar, (...) encarna una potencia de la naturaleza y del espíritu (Idea); por último, en la respuesta que solicita. (...) Cuando el cuerpo conjuga sus puntos notables con los de la ola, anuda el principio de una repetición que ya no es la de lo Mismo, sino que comprende lo Otro, que comprende la diferencia de una ola y de un gesto al otro (...) Aprender es, en efecto, constituir este espacio del encuentro por medio de signos, en el que los puntos relevantes se entrelazan los unos con los otros, y donde la repetición se forma al mismo tiempo que se disfraza (...) Los signos son los verdaderos elementos del teatro. Atestiguan potencias de la naturaleza y del espíritu que actúan por debajo de las palabras, los gestos, los personajes y los objetos representados. Significan la repetición como movimiento real, por oposición a la representación como movimiento falso o lo abstracto» (DR, 52-53)